

ESTE DIARIO

SE PUBLICA

POR SU TIPOGRAFIA A VAPOR

Calle del Cerro 84

EL BIEN PÚBLICO

DIARIO DE LA MAÑANA

REDACCION Y ADMINISTRACION, CERRITO 84

DIRECTOR—JUAN ZORRILLA DE SAN MARTIN

AVISOS Y SOLICITADAS HASTA LAS 6 DE LA TARDE

Almanaque

Domingo 19 La Purca de Maria Santisima, San Juan Bautista y Cerezo.
Lunes 20 San Pedro Alcantara y San Aquilino.

Luna nueva a las 11,24 m. de la mañana.
El sol sale a las 5,40; se pone a las 6,26.

EL BIEN PÚBLICO

MONTEVIDEO, OCTUBRE 19 DE 1879.

Dique Jackson

No somos los primeros pero tampoco queríamos ser los últimos en llamar la atención de nuestro público respecto a la verdadera fiesta industrial é inaugural del gran dique de nuestro puerto, comenzado a construir no ha muchos años por los benéficos capitalistas Jackson y Cibils.

Ellos así como tal obra monumental merecen que el público de Montevideo concorra a solemnizar con su presencia la inauguración de ese monumento de industria, mas fecundo quizá en beneficio del país que de sus propios empresarios.

Y en este último sentido la obra de estos dos dignos y queridos favoritos de la fortuna es una obra de filantropía para nuestra sociedad.

Así debe mirárgela.

La sociedad uruguaya de suyo hospitalaria con el extranjero no dudamos que reedificará siempre la manifestación franca, generosa y espontánea de esa hospitalidad que la honra tratándose de personas que traen a su seno el concurso de su fortuna y de su inteligencia, pródigos respectivamente en escudos y en ideas; en escudos que contribuirán a la floreciente material del país, y en ideas que propenderán a su adelantamiento intelectual y moral.

Los rios, esos caminos que andan, como aliguen los llama, son casi siempre corrientes de civilización; y el dique que acaricia nuestras riveras prosperas acaba de recibir en tal sentido un valioso concurso con la colosal empresa de los señores Jackson y Cibils, cuya importancia ha adquirido tanta mayor actualidad cuanto es indispensable su fomento para el del comercio de tránsito, ahora que fatal y felizmente nos ligarán estrechas relaciones con el comercio del Pacífico, por efecto de los funestos y sombríos sucesos de que es teatro actualmente.

¿Quién no comprende en efecto los servicios llamados a prestar el dique que nos ocupa a ese comercio?

Cuanto se da él la mano con la liberalidad de nuestro reciente sistema aduanero!

Cuán indispensable se hace, como corolario de estos avances de nuestro progreso comercial, el aumento de los almacenes de depósito!

Cuanto convergerá también al mismo fin, el que el gobierno, algo mas alerta ante los intereses del país, pusiera su conato en estrechar los vínculos de sus relaciones de amistad con países que están llamados a ligarse a este con los lazos indisolubles del comercio!

A ello ha propendido y propende con honrosa habilidad el gobierno de la República Argentina. Ha decretado este gobierno, en efecto, recientemente, la continuación de su ferrocarril del Norte; es mas que probable que construya próximamente y a su costa un telegrafo que conduzca hasta el Sur de Bolivia. Todo a fin de atraer el comercio de ese país, que empieza a mostrarse agradecido y a ceder a esa atracción. En efecto, hay actualmente un sinnúmero de comerciantes mas o menos acaudalados (millonarios algunos de ellos) que visitan y estudian personalmente la plaza comercial de Buenos Aires, ya para sentar en ella sus reales, ya para establecer comerciales relaciones.

La filiación lógica de nuestras ideas nos ha apartado algo de su punto de partida que es la obra del señor Jackson. Pero bien claro verán nuestros lectores la relación de nuestras ideas, porque, como llevamos dicho, es valioso concurso al comercio de tránsito de este país la referida obra.

El público debe, pues, saludar alborozado su inauguración.

REVISTA DE LA PRENSA

El Siglo hace la revista de la prensa.

La Nación habla de que habiendo tenido lugar la reunión de tenedores de Deuda en la Bolsa, a indicación del Sr. Magariños Cervantes, se acordó una prórroga de 30 días para tratar del asunto que ocasionó su reunión, y con asistencia mas numerosa de interesados, a quienes sería preciso enterarlos de la próxima reunión, mediante todos los órganos de la prensa de la capital. Esta moción, que puesta en votación fue aceptada con 7 votos en favor sobre la presentada por el Sr. Sosa Díaz, quien era de opinión que se limitasen a 15 días el plazo señalado para nueva reunión, es muy sentida por el colega que habría deseado que se tratase sin mas dilaciones del asunto, y teme que de pretexto al nacimiento de otros proyectos talvez descabellados.

Aconseja que los tenedores se muestren a la altura de la situación y que no desciendan al terreno de las personalidades que no son de caso en estos asuntos y sirven solo para dañar a sus autores.

Termina por decir que para el convenio de 20 de febrero, en el cual los tenedores de Deudas dejaron un jirón de la capa, estos, como ahora lo hacen no quisieron entregarse tanto a madurar sus estudios, de proyectos que tanto vendrán a favorecer a ellos mismo.

La France transcribe un largo artículo publicado en el Memorial Diplomatique (con da-

tos cuyo origen no conocemos) sobre la guerra del Pacífico.

La Colonia Española se hace tambien eco de las quejas del público contra el mal servicio del abastecido de Montevideo, y ademas de las razones que La Nación da sobre el particular y a las que se adhiere, transcribiéndolas el colega, dice que la distancia en que se hallan hoy los corrales de abasto, los absurdos privilegios solo animal fuera de aquellos, las dificultades y gastos de la conducción, son otros tantos motivos que a su juicio originan el malestar que se lamenta.

El Diario del Comercio, patrocina las bases del proyecto del Sr. Artagaveytia, pero pide calma para resolver a su respecto.

El Telegrafo Marítimo publica las bases formuladas para la comisión para proponer a los tenedores de deudas.

El Domingo

UN DOMINGO EN LOS ESTADOS-UNIDOS, O LA SANTI-FICACION DE LAS FIESTAS

Nada más oportuno en la actualidad, toda vez que por desgracia son muchas las gentes que, con gran menoscabo de sus intereses espirituales y temporales, menosprecian el importantísimo precepto de la santificación de los días festivos, y muchos tambien los pueblos que parecen hacer alarde de provocar la ira del Señor con la insoberservancia y profanación de tales días; nada más oportuno y oportuno que transcribir a continuación la ley votada en los Estados- Unidos por el Senado y Cámara de los representantes. Vean los católicos españoles las medidas que allí se dictan para evitar los males que necesariamente han de seguirse de la profanación de las fiestas del Señor; comparen la conducta de aquel pueblo con la que observamos venimos los que nos gloriamos de ser la nación católica por excelencia; y seguramente que hallarán motivo más que sobrados para avergonzarse de nuestra falta de piedad y religiosidad. de nuestro criminal abandono y ceguera. ¡Haga el Señor que no sea estéril para nosotros tan provechosa lección, que bien pudiera considerarse como un nuevo llamamiento que se nos dirige de lo alto para que recordemos nuestros más principales deberes y sepamos dar a Dios lo que es de Dios y jamás a Dios se niega impunemente!

«Ley votada por el Senado y Cámara de Diputados de los Estados Unidos, sobre santificación de las fiestas.

«La santidad del domingo es: Primero, un asunto de interés público. Segundo, un reposo útil de fatigas corporales. Tercero, una ocasión de suspender los deberes personales y de recordar los errores que afligen a la humanidad. Cuarto, un motivo particular de honor en la casa y en la iglesia a Dios, al Creador y a la Providencia del universo. Quinto, un estímulo para consagrarse a las obras de caridad, que son el ornamento y el consuelo de la sociedad. «Considerando que hay incrédulos y gentes irreflexivas que, despreciando los deberes y las ventajas que procura a la humanidad la santificación del domingo, ultrajan la santidad del día, entregándose a toda suerte de placeres y no cesando en sus trabajos; que tal conducta es extraña a sus intereses como cristianos, y turba el espíritu de aquéllos que no siguen este mal ejemplo; que esta clase de personas dañan a la sociedad entera, introduciendo en su seno tendencias de disipación y hábitos inmorales;

«El Senado y la Cámara decretan: «1.º Esta prohibido el domingo abrir los almacenes y las tiendas, ocuparse en cualquier trabajo, asistir a un concierto, baile o teatro, bajo pena de una multa de 10 a veinte chelines por cada contravención. «2.º Ningún conductor de carruaje o viajero podrá, bajo la misma pena, emprender un viaje el domingo, excepto en caso de necesidad.

«3.º Ningún hotel ni taberna podrá abrirse el domingo a las personas que habitan el lugar donde se halla, bajo pena de una multa, o de la clausura del establecimiento. «4.º Aquellos que sin motivo de enfermedad u otro suficiente están alejados de la iglesia por tres meses, serán condenados a una multa de diez chelines. «5.º Todo el que cometa acciones inconvenientes en la proximidad o en el interior de una iglesia, pagará de cinco a diez chelines de multa.

«La ejecución de este decreto queda confiada a los empleados de distrito, escocidos todos los años por los ayuntamientos. «Ante los bellísimos pensamientos de la ley a que nos referimos, lo mismo en su preámbulo que en sus cinco artículos, poco nos ocurre que decir que no sea pálido y sombrío para inculcar en todos los ánimos el mas fiel cumplimiento del precepto que nos encarga la guarda de las fiestas.

De la blasfemia y profanación de los días festivos se lamentaba profundamente, no ha muchos meses, el acaudalado venerable que rige hoy con tanto acierto los destinos de la iglesia, considerando uno y otro pecado como uno de los principales motivos de la indignación de Dios, de nuestra agitación continua y de nuestro malestar espiritual.

Y es extraño, porque apenas si hay otro precepto cuya transgresión sea de mas importancia, ni que mas provoque las iras del cielo. Al fin, en la fidel observancia de su sábado hizo consistir el Señor la alianza que formaba con su pueblo (1). Queda, por lo mismo, como rota esta alianza con la infracción constante y descarada del día festivo, y es como un escarnio hecho en público al Dios que nos ha criado, que nos conserva y nos manda consagrarle en esos días que la Iglesia señala, una pequeña parte del tiempo, de ese tiempo que Dios es el dueño, como dueño es a su vez de nuestra vida, que está en sus manos.

Por lo demás, ni es de deso de riquezas que ha hecho inspirar al corazón la escuela racionalista con su afán de convertirlo todo en pan y placeres, ni es pretendiendo amor al trabajo que se nos manifiesta solita, procurando que no pierda el menestral un solo día de jornal en la semana, pueden ni podrán con honestar jamás el trabajo de las fiestas. Es un deseo innombrado y una malhadada codicia esa que se llama amor al trabajo, y que se quiere despartir con el día de los días festivos, pretextando las necesidades del pobre, su precisión de trabajar para comer en esos días, en incremento de la industria, la conveniencia de desterrar la holganza, y otras especiosidades mil.

No creemos que haya ninguno de esos pretendidos apóstoles del trabajo que no considere en alza la industria y el progreso en ese decantado país de los Estados- Unidos. Esto no obstante, las leyes prohiben allí a todo ciudadano ocuparse en el domingo de cualquier trabajo, y asimismo el despacho en almacenes y tiendas. Mandan a su vez tener cerrados los hoteles y tabernas para los de la población; que no se emprenda un viaje sin necesidad; y los

(1) Ezequiel XXXI.

conciertos, bailes y teatros tampoco los permittiendo.

Por cierto que los hechos aparte de las consideraciones mil que podrían presentarse en favor del descanso y de la necesidad de consagrarse a Dios en los días festivos los hechos mismos se encargan de demostrarlo plena y satisfactoriamente.

No sin razón dijo Rousseau a su amigo D'Alembert: «Es una desgracia que el pueblo solo tenga tiempo de gozar el pan, cuando tambien lo necesita para comerlo con satisfacción y alegría, sin lo cual no puede seguir ganándolo mucho tiempo. Si quisiera hacer a un pueblo activo y laborioso, dadas fiestas, pues esos días, perdidos al parecer, harían que sean provechosos los demás.»

Sin duda por esto, cuando en la primera revolución francesa se quiso instituir la década estableciendo el descanso de uno por cada diez días, cayó al momento en desuso, a pesar de haber sido sancionada con una penalidad terrible. «¿Dónde los obreros antes de tiempo dice el primer magistrado de una de las grandes ciudades manufacturera de Francia en una memoria dirigida al gobierno con tal motivo: languidecían los talleres por falta de actividad, y los obreros no adelantaban en proporción al tiempo que se empleaba en ellos.»

No es, por lo tanto, cierto que venga a dar incremento y prosperidad a la agricultura y a la industria el trabajo sacrilegio de los días festivos, ni que ésta decaiga por su fidel observancia. No basta trabajar para medrar, como no basta sembrar para recoger lo sembrado. Preciso es que Dios bendiga el trabajo; y podrá recibir la bendición de Dios ese trabajo, que es un público ultraje hecho a su Divinidad y una rebelión contra su ley.

La experiencia es la mejor prueba. ¿Ha disminuido acaso el número de pobres en proporción que ha cundido el trabajo de las fiestas? ¿Ha mejorado su bienestar y su suerte? «De España nada decimos, porque lo estamos viendo. De Francia diremos, con la precisión que dan a esta observación los datos estadísticos, que, según ellos, aumentó en pocos años hasta tres millones el número de pobres (2).

Concluimos, por lo mismo, resumiendo como lo resumía el magistrado antes citado, los males de la profanación de las fiestas, en estas frases: «De la incesante actividad del trabajo, que no respeta el día santo (decía) han nacido la incompetencia ilimitada, que es causa del fraude en la producción.—La rivalidad ardiente y la mala fe.—La ruina de los artesanos.—El monopolio de los grandes establecimientos.—El aumento en el número de las quiebras.—El desorden y el embrutecimiento de los obreros.—La destrucción de la vida de la familia.—La falta absoluta de todo vínculo moral entre el dueño y el obrero (3).»

Estos son los principales resultados de la insoberservancia de las fiestas, que con tanto interés mandan sean guardadas las Cámaras de los Estados- Unidos, procurando a su vez se den públicas gracias a Dios por los beneficios que han sido otorgados, como lo indicaba otro decreto de su presidente, digno de ser fielmente imitado en todas partes, y que para consuelo de los buenos católicos, ejemplo y edificación de todos, a continuación insertamos. Dice así: «Por el presidente de los Estados Unidos de América.—Una proclama.—El círculo completo del verano ó invierno, tiempo de la siembra y de la recolección, nos ha traído a la estación acostumbrada en que un pueblo religioso celebra con oraciones y acción de gracias la perdurable misericordia de Dios Todopoderoso. Esta devota y pública confesión de la constante dependencia del hombre respecto al Padre divino, por todos los buenos dones de vida y salud, de paz y felicidad, que es hábito de nuestro pueblo desde los principios de nuestra historia, encuentra, al pasar revista al año pasado, nuevos motivos para su manifestación gozosa y agradecida. Este año en verdad ha sido memorable en todas aquellas bendiciones benignas que dependen de estaciones benéficas.

«En todo el vasto territorio de nuestro país, con toda su diversidad de suelo, clima y productos, la tierra ha recompensado liberalmente el trabajo del labrador. La salud del pueblo no se ha visto amenazada por enfermedades dominantes y muy extendidas. No ha habido gran parte de los desastres de naufragios de buques en nuestras costas, que traigan pérdidas a los comerciantes y penurias a los marineros, y nublén la dicha de la comunidad con un pesar simpático.

«En todo lo que concierne a nuestra fuerza, paz y grandeza como nación; en todo lo tocante a la permanencia y seguridad de nuestro gobierno y de las benéficas instituciones en que descansan; en todo lo que afecta al carácter y disposiciones de nuestro pueblo, y en prueba de nuestra capacidad para disfrutar y sostener la condición ignil libre de la sociedad hoy permanente y universal en todos los ámbitos de la tierra, la experiencia del último año está claramente marcada por la protectora Providencia de Dios, y llena de promesas y esperanzas para las generaciones venideras.

«Bajo el sentimiento de estos infinitos motivos de gratitud al gran Regulador de los tiempos, estaciones y acontecimientos, atribuyamos humildemente a nuestras propias faltas y fragilidades, si en algún grado esa perfecta concordia y felicidad, paz y justicia, que tan grandes mercedes deberían difundir en los corazones y vida de nuestro pueblo, no prevalecieran del todo y siempre donde quiera.

«Unidos en espíritu y voz elevemos preces y gracias a Dios por su bondad multiplicada para nuestra tierra, y por su manifiesto cuidado por nuestra nación.

«Así, por lo mismo, yo, Rutherford B. Hayes, presidente de los Estados- Unidos, designo el jueves 29 de Noviembre próximo, como día nacional para dar gracias y orar; y recomiendo encarecidamente que, apartándose de los cuidados y trabajos seculares, el pueblo de los Estados- Unidos se reúna ese día en sus respectivos lugares de culto para dar allí sus gracias y rogar a Dios Todopoderoso por sus mercedes, y para devotamente implorar su continuación.

«En testimonio de lo cual he puesto aquí mi firma y hecho que se este en el sello de los Estados Unidos, hecho en la ciudad de Washington, hoy 29 de Octubre, en el año del Señor mil ochocientos setenta y siete, y ciento dos de la independencia de los Estados Unidos.—R. B. Hayes.—Por el presidente.—William M. Eear, secretario de Estado.»

UN DOMINGO EN LONDRES

El viajero que con una idea preconcebida acerca de la grandeza de esta ciudad y del infinito número de sus habitantes llega a Londres en un domingo, queda estupefacto al recorrer las calles principales; parece una ciudad desierta. Todas las tiendas, sin excepción, están cerradas; y a los que giran libertad de comercio y colocan los negocios por encima de todo puede citarse, para confundirlos, el ejemplo de Londres, cuyo comercio, industria y cambios no ha de disminuirse seguramente, sino antes bien aumentarse hasta un grado prodigioso, con la rigurosa santificación del día de fiesta. No son solo las tiendas y los comercios los que en semejante día se cierran; ciérranse tambien los teatros y las oficinas públicas, las iglesias y los edificios públicos.

(2) El Domingo. Males que causa la profanación de este día.—Madrid, imprenta de Tajo, 1861, pag. 91.

(3) El mismo opúsculo, pag. 94.

sin exclusión de los correos; por manera que ni se recibieren se distribuyen cartas. A mas de esto, encuentranse poquitos carruajes, y en ciertos puntos ninguno; recórranse larga distancia sin ver a un alma viviente, y el reducidísimo número de personas con que se tropiezan, o son criados ocupados en servicios absolutamente indispensables, o alguna familia que se encamina a la iglesia. Tal es el aspecto de Londres en las primeras horas de la mañana; y en lo que decimos no hay sombra de exageración.

Al presenciar semejante espectáculo, no puede menos de exclamarse: ¡Oh! ¿Por qué este pueblo no es católico? Pero, gracias a Dios, nuestra fe sacrosanta hace diariamente grandes progresos en medio de la población de Londres. No son pocos, como antes sucedía, los católicos que alberga la gigantesca ciudad.

No bajan de 200,000 distribuidos en los diecinueve cuarteles; 60 iglesias han sido consagradas por la piedad de los fieles al culto divino, y mas de 300 ministros del santuario esperecen allí la semilla de la divina palabra y propagan la fe católica, apostólica romana. ¡Oh! El pueblo inglés, por su caridad por su respeto a las leyes, y principalmente por su creencia en Dios, es muy digno de volver a abrir los ojos a la luz de la verdad.

Ciencin, especialmente entre el vulgo, una tradición, según la cual todo el pueblo inglés debe volver a la Religión de sus padres; y muchos se preguntan por qué no son mas los que vuelven, ó mejor, por qué no son ya todos católicos.

Pero, repetámoslo con indecible alegría de nuestras almas: la obra emprendida por nuestro inmortal Pontífice Pío IX produce sus frutos; frutos gloriosos y de vida y de bendiciones celestiales. El ser católico no es ya, como en otros tiempos, motivo de burlas; los católicos ingleses gozan del respeto debido a todo ciudadano, y no son escarnecidos é infamados con el espectáculo de impías y obscenas caricaturas, como sucede en otras partes, a la sombra de leyes que se llaman de libertad, y no son otra cosa que desenfrenada licencia. Si la libertad tiene atractivos, éstos, lo confieso paladinamente, sólo se encuentran en medio del pueblo inglés, y lazo la egi de sus leyes.

Heceé que este pueblo vuela a la verdadera fe, aljare sus errores y borre del número de sus libertades la de la corrupción de costumbres en ciertas clases de sus habitantes, é Inglaterra sea el primer pueblo del mundo.

Ayer por la mañana al en la iglesia catedral de San Pedro la Misa cantada, á que asistieron S. Emma. Rma. el cardenal Manning, arzobispo de Westminster. Su Eminencia, después del Evangelio, subió al púlpito y mantuvo por mas de media hora pendiente de sus labios a la numerosa concurrencia que escuchaba al insigne purpurado con la mas religiosa atención. Admirable y verdaderamente ejemplar es la compostura de estos buenos católicos. Por la tarde tuve la dicha de asistir, en uno de los barrios mas pobres de Londres, a una reunión de católicos que en el hogar.

El cardenal Manning ha comprado allí un terreno para construir una iglesia, de que hay gran necesidad en aquel barrio, y todos los católicos se habían congregado en aquel vasto local para escuchar un discurso de Su Eminencia a propósito de la erección de dicho templo. El eminentísimo ha sido acogido por los habitantes de aquel cuartele con el mayor respeto; los católicos se agolpaban en torno suyo, y él les bendecía, dirigiendo amorosas palabras a sus devotas ovejas. Dos estándares, en uno de los cuales se veía la imagen del Patrono universal de la Iglesia, San José, iban delante del Emmo. Arzobispo, acompañado procesionalmente por el pueblo, que había puesto colgaduras y banderas en las ventanas, y aclamaba afectuosamente su pastor.

En el sitio de la reunión habianse congregado algunos miles de personas, y al aparecer el Cardenal Arzobispo llenaron los aires entusiastas aclamaciones. La asociación de Templanza, de la cual es presidente un miembro del Parlamento, el señor Sullivan, que asistía tambien a la reunión, ha escogido tambien cierto número de individuos de su seno, los cuales forman una como guardia de honor del Emmo. Arzobispo, rodeados de media docena de multitud y le abren paso por entre ella. Llevan por distintivo una cinta verde al cuello y una gorra, en cuya visera se ven bordadas las armas pontificias con las llaves.

Es inútil decir que los policemen, ó agentes de orden público, competan con los fieles en respeto y buena voluntad, a fin de que el Emmo. Cardenal marchase libremente por las calles. Diré además, en semejantes reuniones la autoridad ha establecido la delicada costumbre de escoger siempre los agentes de orden que profesan la religión católica.

Dejo al lector imaginar el efecto que produce semejante espectáculo, en medio de una ciudad protestante y con un gobierno protestante. Cuando esto se ha visto, es verdaderamente incomprensible oír a los corifeos de la Revolución ensalzar las libertades inglesas, que pretenden haber tenido por modelo, ¡Las libertades inglesas!..! No conocen ni una siquiera, y empiezan a lamentar la primera de todas ellas, que es precisamente la de honrar en público a Dios y despreciar a sus ministros.

Pero volviendo a la reunión de que estábamos hablando, los católicos habian henchido literalmente toda la vasta extensión que se abre delante del elevado asienté que ocupó el Emmo. Arzobispo. Los árboles, las ventanas de las casas, los azotes, todo habia sido invadido por la multitud, ansiosa de oír la veneranda palabra de su Pastor. Y su discurso fué con tanta convenia al auditorio que le escuchaba, paternal, amoroso, si se permite la expresión.

He visto rostros varoniles y robustos humedecidos por las lágrimas, en todos una religiosa atención, y al fin vivísimos aplausos. Es indecible el afecto y veneración que el cardenal Manning ha sabido conquistar entre el pueblo católico inglés. Es cierto que él es todo para su grey, y que toda su vida está consagrada a los cuidados pastorales de las almas é l confundidas.

(De La Propaganda Católica)

Legación de la República Argentina en Montevideo. Montevideo, Octubre 16 de 1879. Señor Ministro: Verbalmente, por conducto de V. E. y aun en los momentos de enlucirse la urna, que contiene las cenizas de los Coroneles Suarez y Olavearria, tuve ocasión de rendir tributo de sincera gratitud al gobierno de esta República, por los honores solemnes que discernia a los despojos de esos guerreros ilustres.

El gobierno argentino me ordena lo haga una vez mas, y la manera mejor de expresar ese sentimiento, es incluir copia de la nota en que tan grata misión se me confia.

Dígnese V. E. llevar a conocimiento de S. E. el Sr. Presidente de la República, el contenido de este despacho, y dígnese tambien aceptar las seguridades del alto aprecio con que tiene el honor de saludarlo.

Jacinto Villegas.

Exmo. señor ministro de Relaciones Exteriores de la República Oriental del Uruguay, Dr. D. Guaberto Mendez.

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, Octubre 18 de 1879.

Acétese recibo y publíquese.

Rúbrica de S. E.

MENDEZ.

Legación de la República Argentina en Montevideo.

Ministro de Guerra y Marina, Buenos Aires, Octubre 18 de 1879.

Al señor encargado de negocios de la República en Montevideo, D. Jacinto Villegas.

Me dirijo a S. S. para que se sirva hacer presente al Exmo. gobierno de esa República, el agradecimiento del Gobierno Argentino por la participación que se dignó tomar en la exhumación y embalgamé de los restos de los ilustres coroneles Suarez y Olavearria, contribuyendo a la mayor pompa y solemnidad del acto, así como por las deferentes atenciones que se han dispensado a la Comisión de Jefes argentinos que fué encargada de recibir y conducir a esta capital, aquellos despojos. Con tal motivo me es grato saludar a S. S. a quien Dios guarde.

Firmado:— C. Pellegrini.

Es copia.

Epifanio Portela.

Secretario de la Legación.

REPUBLICA ARGENTINA

En los diarios de Buenos Aires, llegados ayer, encontramos las importantes noticias que damos a continuación, referentes al combate del «Huascar» y a los funerales que se han hecho en aquella capital por el eterno descanso del infortunado comandante Grau.

Parte oficial del comandante de la Escudera Chilena sobre el combate de Mejillones.

TELEGRAMA DE 1.700 PALABRAS

Santiago de Chile, Octubre 16 de 1879.—12 m.

Cumpliendo sus órdenes, remitíote íntegro el parte oficial del almirante de la escudera de Chile, sobre el combate de Mejillones, que acaba de recibirse, traído por el «Blanco Encalada», que ha conducido tambien los prisioneros del «Huascar».

«Comandancia en Jefe de la Escudera. Antofagasta, Octubre 10 de 1879.

Señor Comandante General: Después de mi arribo a Mejillones de Chile, de que di cuenta a V. S. en nota de hoy, relatando el resultado de mi expedición sobre Arica, he a los buques valientemente en hacer tomar cañon a los buques de la escudera para marchar con ella al Sur.

Indicábase esta marcha la repetición de telegramas, tanto del Supremo Gobierno como del señor Ministro de Guerra en Antofagasta, en los que se establecía el hecho indubitable de que las naves de guerra peruanas hostilizaban las costas de Chile.

Acordé con los señores comandantes de los buques, salir de aquel puerto en altas horas de la noche, con la escudera en dos divisiones, una formada por los buques de mas lento andar, que marcharía a vista de tierra, inspeccionando las caletas y cualquier abrigo de la costa en donde pudiera hallarse en acecho el enemigo, y otra de naves ligeras, que iría detrás, de 20 a 25 millas mas o menos, lejos de tierra.

Esa combinación no llegó a realizarse a causa de un telegrama del Sr. Ministro de Guerra en el que ordenaba directamente al comandante del blindado Cochrane, que se mantuviese durante esa noche, y hasta las 12 m. del siguiente día, cruzando con la O'Higgins y el Loa a la altura de Mejillones de Chile.

El blindado Encalada, la Coronella y el transporte Matas Cochran, debían marchar hacia el Sur y cruzar durante la noche, no lejos del puerto de Antofagasta.

En cumplimiento de esas órdenes, zarpé de Mejillones con los buques nombrados, a las diez p. m. del día siete, y marché a la vista de la costa y con rumbo al Sur.

Como a las 3.30 a. m. del día 8 y a la altura de Punta Arenas, la guardia del Blanco Encalada avisó por la proa dos humos de vapor, que parecían salir de la costa, como a reconocer a los que marchaban bajo mi mando.

El blindado que se presentaban esas naves era como de cinco millas. Ordené gobernar inmediatamente sobre los dos buques avistados, los que comencé a alejarse tan pronto como me dirigí sobre ellos.

Esta circunstancia me hizo comprender que me hallaba en presencia de las naves enemigas, y poco mas tarde, la claridad del día me trajo la convicción de que el Huascar y la Unión habian del Blanco Encalada.

La caza estaba empeñada. A pesar del mal estado de las calderas del Blanco, ordené dar a la máquina toda su fuerza, y seguir rumbo directo sobre el enemigo.

Comprendí muy bien, visto el andar de las naves perseguidas, que serian inútiles mis esfuerzos, si no acontecía, como lo esperaba confiadamente, que el resto de las naves de la escudera chilena saliese al paso y contuviese al enemigo en su huida.

Para esperarlos, recordaba que el comandante del Cochrane debía a esas horas cruzar como a veinte millas al Oeste de la Punta Angamos. El enemigo hacia delante del blindado chileno, a veces inclinando su rumbo hacia el Oeste, a veces acercándose a tierra; pero siempre en dirección del Norte.

El superior andar de sus naves, aumentaba por momentos la distancia que nos separaba. Mi deber era, sin embargo, continuar sin descanso la persecución, como el mejor medio de llevar al enemigo hacia un combate inevitable, esperando que al fin se presentase el cruceo de Mejillones.

Como a las 7 a. m. se avistaron hacia el Noroeste humos de vapor. Momentos después pudo adquirirse la certeza de que se presentaban nuestras naves esparadas, y que emprendían, por su parte, la caza al enemigo.

Las naves peruanas, reconociendo el peligro que las rodeaba, forzaron su máquina y continuaron huyendo hacia el norte; pero no lejos de la costa.

Entre los buques enemigos y nuestros blindados, mediaba en esos momentos una distancia como de seis mil u ocho mil metros.

La «Unión» como de mayor andar, aumentaba visiblemente esa distancia. En la casa de esta nave se empeñaron la corbeta «O'Higgins» y el vapor «Loa».

Alejándose rápidamente del resto de la escudera, los blindados siguieron a toda fuerza sobre el «Huascar».

Al «Huascar», dando la mayor presión posible a su máquina, comenzó notablemente a estrechar la distancia que lo separaba del monitor peruano. ste, con supremos esfuerzos procuró buscar una escapada hacia el norte; pero el blindado chileno ganaba sobre él, cortándole el paso, y se veía que no estaba distante el momento en que, siendo imposible la huida, debía realizarse el combate.

A las 8 y 40 a. m. el Cochrane se hallaba como a tres mil metros de distancia del Huascar.

A las 9 y 15, el Huascar siempre huyendo, disparó sobre el Cochrane sus primeros cañonazos. Nuestro blindado no contestó, con una serenidad digna de elogio.

Su comandante no se preocupó del fuego del enemigo. Siguió avanzando sobre él; a fin de que los disparos del Cochrane fuesen mas certeros y terribles.

El combate, épocas momentos después, se empeñó con nutrido fuego de cañón de una y otra nave.

El Blanco, mientras tanto, avanzaba sobre el enemigo.

El Huascar, después de sostenido cañonazo con el Cochrane, dirigió su proa hacia el Blanco, haciendo algunos disparos sobre este blindado, que fueron inmediatamente contestados.

Hubo un instante en que dejó de verse izada la bandera del Huascar, y se creyó concluido el combate; pero la bandera peruana volvió a levantarse en la nave enemiga y la lucha continuó.

Las distancias se ac

